

# Población y territorio

ESPAÑA TRAS LA CRISIS DE 2008

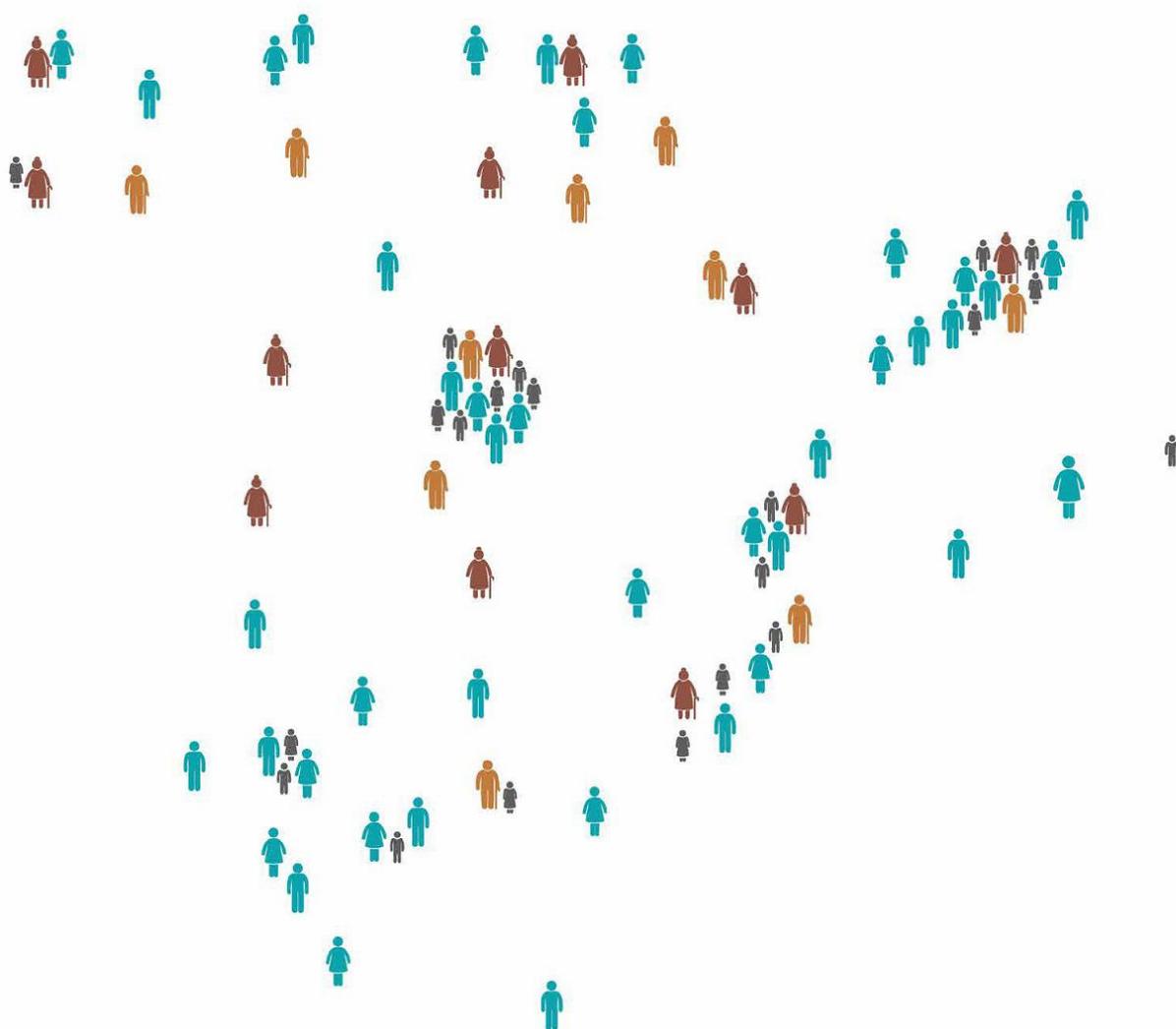
Juan-David Sempere-Souvannavong

Carlos Cortés Samper

Ernesto Cutillas Orgilés

José Ramón Valero Escandell

(EDITORES)



Juan-David Sempere-Souvannavong  
Carlos Cortés Samper  
Ernesto Cutillas Orgilés  
José Ramón Valero Escandell  
(editores)

**Población y territorio**  
**España tras la crisis de 2008**

*Granada, 2020*

Colección

*Salam*

3

DIRECTORA

María José Cano Pérez (IPAZ – Universidad de Granada)

COMITÉ CIENTÍFICO

María Jesús Viguera (Universidad Complutense de Madrid)

Raanan Rein (Universidad de Tel Aviv)

Hamurabi Noufourri (Universidad de Buenos Aires – UNTRF de Buenos Aires)

Beatriz Molina Rueda (IPAZ – Universidad de Granada)

Inés Gómez González (IPAZ – Universidad de Granada)

CON EL PATROCINIO:



UA

UNIVERSITAT D'ALACANT  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
Facultat de Filosofia i Lletres  
Facultad de Filosofía y Letras

CON LA COLABORACIÓN:



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante  
Departament de Geografia Humana  
Departamento de Geografía Humana



Diseño de la colección y cubierta:  
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

[www.comares.com](http://www.comares.com) • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)

[facebook.com/Comares](https://facebook.com/Comares) • [twitter.com/comareseditor](https://twitter.com/comareseditor) • [instagram.com/editorialcomares](https://instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 978-84-9045-911-9 • Depósito legal: Gr. 365/2020

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

# Sumario

## PRESENTACIÓN

Respuestas geodemográficas a los cambios del modelo socioeconómico. Visión de conjunto JUAN-DAVID SEMPERE-SOUVANNAVONG, CAROLINA MONTORO GURICH, JUAN MANUEL PARREÑO-CASTELLANO Y CAROLINA DEL VALLE RAMOS . . . . .	1
---	---

## TERRITORIO Y POBLACIÓN

Territorio y población: permanencias y cambios recientes en las dinámicas poblacionales PABLO PUMARES FERNÁNDEZ . . . . .	13
¿Hacia unas ciudades segregadas según la edad? Geografía dinámica del envejecimiento y rejuvenecimiento en las grandes metrópolis españolas FERNANDO GIL-ALONSO, JENNIFFER THIERS-QUINTANA, JORDI BAYONA-I-CARRASCO E ISABEL PUJADAS-RÚBIES . . . . .	29
Análisis de la diversidad de la inseguridad residencial: España y los países mediterráneos en el contexto de los regímenes residenciales europeos JULIÁN LÓPEZ-COLÁS, ALDA BOTELHO DE AZEVEDO Y JUAN A. MÓDENES . . . . .	47
Contrastes en la dinámica demográfica andaluza a comienzos del siglo XXI JOSÉ ANTONIO NIETO CALMAESTRA Y ALBERTO CAPOTE LAMA . . . . .	65
Primeras actuaciones contra el proceso de despoblamiento en Castilla-La Mancha: la Inversión Territorial Integrada (ITI) ÁNGEL RAÚL RUIZ PULPÓN . . . . .	87
El impacto de la actividad turística en la composición poblacional de un entorno urbano, el caso de Barcelona (2010-2016) JOAN SALES-FAVÀ . . . . .	103

## MORTALIDAD Y ENVEJECIMIENTO

Envejecimiento demográfico y cambios sociales en España JULIO PÉREZ DÍAZ Y ANTONIO ABELLÁN GARCÍA. . . . .	123
---	-----

Envejecimiento y vivienda: nuevas situaciones, nuevas demandas RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ Y JORDI BOLDÚ HERNÁNDEZ. . . . .	157
El envejecimiento de los barrios urbanos en España: una propuesta de medición JUAN JOSÉ PONS IZQUIERDO Y CAROLINA MONTORO GURICH. . . . .	175
Contextos residenciales, envejecimiento activo y calidad de vida. Un análisis a microescala en España FERMINA ROJO-PÉREZ, GLORIA FERNÁNDEZ-MAYORALAS, VICENTE RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, RAÚL LARDIÉS-BOSQUE, MARÍA-EUGENIA PRIETO-FLORES, LORENA P. GALLARDO-PERALTA, M. <sup>a</sup> ÁNGELES MOLINA-MARTÍNEZ, CARMEN RODRÍGUEZ-BLÁZQUEZ, MARIA JOÃO FORJAZ Y ROCÍO SCHETTINI. . . . .	191
Envejecimiento demográfico y hogares unipersonales en la ciudad de Sevilla: la conformación de barrios vulnerables CAROLINA DEL VALLE RAMOS Y PILAR ALMOGUERA SALLENT. . . . .	209

### MOVILIDADES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Cambios y continuidades en las migraciones internas en España JOAQUÍN RECAÑO VALVERDE. . . . .	229
Regionalización del stock de migrantes internacionales en 2015: distancia y conectividad SEVERINO ESCOLANO UTRILLA, PEDRO REQUES VELASCO Y JOSÉ ANTONIO SALVADOR OLIVÁN. . . . .	267
Migraciones interregionales y nivel educativo en España. Un análisis a partir de los datos censales de 1981, 1991, 2001 y 2011 MIGUEL GONZÁLEZ-LEONARDO. . . . .	281
Asylum seekers into southern European countries (Greece, Italy, Spain) over the last decade: a first comparative approach BYRON KOTZAMANIS, MARIA CARELLA, MARIE-NOELLE DUQUENNE Y VASSILIS PAPPAS. . . . .	299
Gentrificación y cambios sociodemográficos en los barrios de Barcelona y Madrid: una mirada a través de los flujos migratorios y residenciales ANTONIO LÓPEZ-GAY Y ANDREA ANDÚJAR LLOSA. . . . .	313

### JÓVENES DE LARGA DURACIÓN

Vulnerabilidad de los jóvenes españoles en tiempos de incertidumbre JOSEFINA DOMÍNGUEZ-MUJICA. . . . .	335
Proceso migratorio, concentración residencial y rendimiento escolar entre los jóvenes en Cataluña JORDI BAYONA-I-CARRASCO Y ANDREU DOMINGO VALLS. . . . .	363
Capital humano e inserción en el mercado laboral de los jóvenes españoles retornados BEATRIZ GONZÁLEZ-MARTÍN Y PABLO PUMARES FERNÁNDEZ. . . . .	379
La movilidad de los jóvenes españoles ante la crisis. Características y diferencias entre los espacios geográficos insular y peninsular: Canarias y Comunidad Valenciana RAQUEL GUERRA TALAVERA. . . . .	393

## CONTENIDOS DEL CD

Territorialización de la movilidad por estudios en Catalunya: explotación de los microdatos de los registros administrativos de la Generalitat de Catalunya JOAN ALBERICH GONZÁLEZ . . . . .	411
Concentración territorial, migraciones internas y movilidad residencial de la población inmigrante en España JORDI BAYONA-I-CARRASCO . . . . .	429
El empresariado transnacional español en Argelia. Determinantes y estrategias de movilidad ante la crisis MARÍA JESÚS CABEZÓN-FERNÁNDEZ . . . . .	446
Populations migrantes et santé : inégalités d'accès à l'offre de soins en Italie MARIA CARELLA, GIL BELLIS ET ALDO ROSANO . . . . .	460
Una propuesta metodológica para impulsar la participación de la ciudadanía en la búsqueda de soluciones al fenómeno de la regresión demográfica: el caso de las localidades de interior de la provincia de Alicante LIBERTO CARRATALÁ PUERTAS Y DANNY PICIUCCHI . . . . .	476
Exclusión social y juventud rural en la investigación española (2000-2017) JAIME ESCRIBANO PIZARRO, XAVIER AMAT MONTESINOS Y NÉSTOR VERCHER SAVALL . . . . .	489
Evolución de la población y modelo de poblamiento en la aglomeración urbana de Murcia RUBÉN GIMÉNEZ GARCÍA, RAMÓN GARCÍA MARÍN Y JOSÉ MARÍA SERRANO MARTÍNEZ . . . . .	504
Aragón frente a la despoblación: Iniciativas escalares y su efecto en el territorio RAÚL LARDIÉS BOSQUE, ÁNGEL PUEYO CAMPOS, M. <sup>a</sup> LUZ HERNÁNDEZ NAVARRO Y LUISA MARÍA FRUTOS MEJÍAS . . . . .	522
Perfil demográfico de Galicia: Condicionantes de la evolución de la población de los municipios gallegos ALEJANDRO LÓPEZ GONZÁLEZ Y XOSÉ CONSTENLA VEGA . . . . .	542
Las migraciones en la era de la sobreinformación. Fuentes para su estudio en España DOLORES LÓPEZ HERNÁNDEZ . . . . .	558
Ser joven y vivir solo en los centros urbanos de Madrid y Barcelona CRISTINA LÓPEZ VILLANUEVA E ISABEL PUJADAS RÚBIAS . . . . .	577
La movilidad residencial en el municipio de Madrid (2006-2016) MARIO MAMPASO TORREMOCHA . . . . .	596
La movilidad transnacional como estrategia de apoyo: vidas vinculadas de los europeos del este en España SILVIA MARCU . . . . .	614
Los diagnósticos territoriales participativos como herramienta para planificar políticas activas de empleo y formación en la Comunidad Valenciana: el caso del Vinalopó ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE Y DANIEL SANCHIZ CASTAÑO . . . . .	627

Una mirada a la despoblación de la Plana Utiel – Requena. Un retorno a viejos desafíos y dinámicas poblacionales JAIME MARTÍNEZ RUIZ . . . . .	644
El fraude del consumo de agua en la ciudad de Alicante. Análisis a partir de la caracterización socio-económica y demográfica (2005-2017) ÁLVARO FRANCISCO MOROTE SEGUDIO Y MARÍA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ . . . . .	655
Los efectos de la crisis económica en los desajustes educativo-laborales de la población inmigrante en Europa del Sur ALBERTO DEL REY, MIKOLAJ STANEK Y JESÚS GARCÍA GÓMEZ . . . . .	671
Características urbanas y demográficas de un barrio periférico de la zona norte de Alicante. El caso de Virgen del Remedio ALEJANDRO SAINZ-PARDO TRUJILLO . . . . .	688
Análisis demográfico de las desigualdades socioeconómicas de salud en Cataluña en el contexto de la última crisis económica JEROEN SPIJKER Y PILAR ZUERAS . . . . .	706
Nuevas dinámicas de la diáspora rumana desde el inicio de la crisis observadas a través de Facebook ADRIANA SUIU . . . . .	726
¿Cómo ha modificado la coyuntura económica las migraciones internas y exteriores de los inmigrantes extranjeros? Un análisis según origen continental en las grandes áreas metropolitanas españolas JENNIFFER THIERS-QUINTANA, FERNANDO GIL-ALONSO E ISABEL PUJADAS-RÚBIES . . . . .	740
La redistribución de la población en la provincia de Valladolid: entre el despoblamiento y la leve revitalización demográfica (2001-2015) MARÍA JESÚS VIDAL DOMÍNGUEZ Y JULIO FERNÁNDEZ PORTELA. . . . .	762
La investigación española en geodemografía Algunas cuestiones a propósito de la solicitud de proyectos y contratos al plan estatal de I+D RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ. . . . .	779
Metodologías cualitativas: la entrevista en profundidad para la investigación en geografía de la población JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL . . . . .	792

# Contrastes en la dinámica demográfica andaluza a comienzos del siglo XXI

JOSÉ ANTONIO NIETO CALMAESTRA

*Oficina de Ordenación del Territorio. D.T. de Granada*

ALBERTO CAPOTE LAMA

*Universidad de Granada*

Pese a que las pérdidas de población en el último lustro han sido continuas, el territorio andaluz ha ganado, en lo que llevamos de siglo, algo más de 1 millón de efectivos, situándose su población, según los datos provisionales de 2018, en los 8.379.248 habitantes. Dicha cifra es resultado de un proceso que, aunque corto en el tiempo, ha pasado por varias etapas determinadas, en buena medida, por los distintos momentos por los que ha transcurrido el contexto económico español y andaluz en las últimas décadas: fuerte boom inmigratorio paralelo al crecimiento económico de comienzos de siglo; irrupción, a partir de 2008, de una crisis económica sin precedentes que ha impactado notablemente en las condiciones de vida de los españoles; y tímida recuperación en estos últimos años, cuando, más en lo económico que en lo demográfico, empiezan a verse algunos signos de mejora.

Aunque aún resulta prematuro aventurar conclusiones sobre la incidencia de la larga recesión económica sobre los comportamientos demográficos (Castro-Martín *et al.*, 2015), si cabe cuestionarse si la crisis ha contribuido a acelerar lo que se ha dado en llamar «segunda transición demográfica» (Puyol, 1997), tendencia determinada tanto por cambios en el modelo socio-familiar (nuevas formas de convivencia, pautas reproductivas diferentes, etc.), como por fenómenos como el envejecimiento de la población, el despoblamiento en el medio rural o la acentuación de los desequilibrios territoriales que se habían venido fraguando en épocas anteriores (León, 2017).

Para ver como este convulso periodo ha incidido en la dinámica demográfica andaluza y en sus distintos componentes, el tiempo transcurrido desde el cambio de milenio se fraccionará en tres etapas que toman como eje la crisis económica, aunque el acotarlas temporalmente puede ser discutible, pues el territorio, ni las ha vivido con la misma intensidad, ni al mismo ritmo (Méndez *et al.*, 2015). Haciendo abstracción de estos matices, podemos identificar el intervalo temporal entre 2000 y 2007 como el de bonanza económica y boom inmigratorio, el que transcurre

entre 2008 y 2014, como el del periodo álgido de la recesión, y los años que van de 2015 a la actualidad como el momento de los primeros síntomas de recuperación.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis de la dinámica demográfica exige el estudio pormenorizado de los distintos componentes de la misma, al menos de los más elementales: natalidad-fecundidad y mortalidad para abordar el crecimiento vegetativo, migraciones internas y externas para observar la movilidad migratoria y tasas de crecimiento para apreciar el comportamiento del crecimiento real y su incidencia diferencial en el territorio. Combinando estos componentes se establecerá, en este caso, una tipología municipal que es el principal objeto del trabajo, en el que tratan de descubrirse los contrastes territoriales observables en cada una de las fases temporales antes definidas y, por tanto, apreciar la evolución espacio-temporal de la dinámica demográfica andaluza.

Las fuentes de referencia para este análisis son las clásicas en este tipo de estudios: nacimientos y defunciones obtenidos de las estadísticas de Movimiento Natural de la Población ofrecidas por el INE, los datos de los Padrones Municipales de Habitantes de varios años, procedentes de la misma fuente, y, aunque se ha usado la ecuación compensadora para el cálculo del saldo migratorio con el que se ha operado en la tipología, se ha echado mano también de la Estadística de Variaciones Residenciales para lograr un mayor acercamiento a las migraciones que tan fundamentales se han mostrado en el comportamiento demográfico andaluz de las últimas décadas. Asimismo, de forma auxiliar, se ha recurrido a las series de Indicadores Demográficos Básicos, publicadas por el INE, para detallar algunas cuestiones.

Con este material y las pretensiones indicadas se ha estructurado el trabajo en tres grandes apartados: uno inicial en el que se van analizando por separado y de forma sucinta los distintos componentes de la dinámica demográfica en el conjunto de Andalucía, un segundo bloque en el que se establece la tipología diseñada y se procede a su análisis y un tercer apartado donde, a partir de la tipología establecida, se elabora a una clasificación de los municipios de acuerdo a sus trayectorias evolutivas.

En estos dos últimos apartados la perspectiva espacio-territorial y su análisis a nivel municipal serán los aspectos que centren la atención pues permitirán analizar tanto las permanencias y cambios recientes en las dinámicas poblacionales, como observar la dicotomización que el devenir demográfico pasado y presente ha ido conformando sobre el territorio.

## **1. LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y SUS COMPONENTES**

El cambio de milenio supuso para la población española, en general, y para la andaluza, en particular, la constatación de la culminación del modelo de transición demográfica que tenía su traducción en niveles de crecimiento mínimos

provocados por un saldo vegetativo prácticamente nulo y unos flujos migratorios muy débiles que abocaban a ambos territorios a un acelerado proceso de envejecimiento (Arroyo, 2003). Poco hacía presagiar que la inmigración extranjera atraída por la bonanza económica, reinante en el país en aquellos momentos, vendría a alterar, en parte, esta atonía demográfica. Sin duda, fue la protagonista del crecimiento de la población española de la pasada década, pero su impacto sobre el rejuvenecimiento, si bien tuvo lugar, no fue tan decisivo como a veces se subraya (Bayona *et al.*, 2017; Domingo y Cabré, 2015). Paralelamente, los cambios en los hogares españoles eran de tal magnitud que se podía hablar con propiedad en España de una segunda transición demográfica, la preconizada por los demógrafos Van de Kaa o Lesthaeghe (1986) y refrendada por multitud de indicadores: el auge de la cohabitación, mayor debilidad de las uniones matrimoniales, desvinculación entre matrimonio y reproducción, etc. (Requena, 2008; Jurado, 2008).

Enmarcar en esta segunda transición demográfica a la dinámica demográfica andaluza y constatar cómo, en las dos últimas décadas, se han materializado en ella estos cambios es el cometido de los siguientes apartados, sin olvidar examinar cuál ha sido el calibre del impacto de la inmigración extranjera.

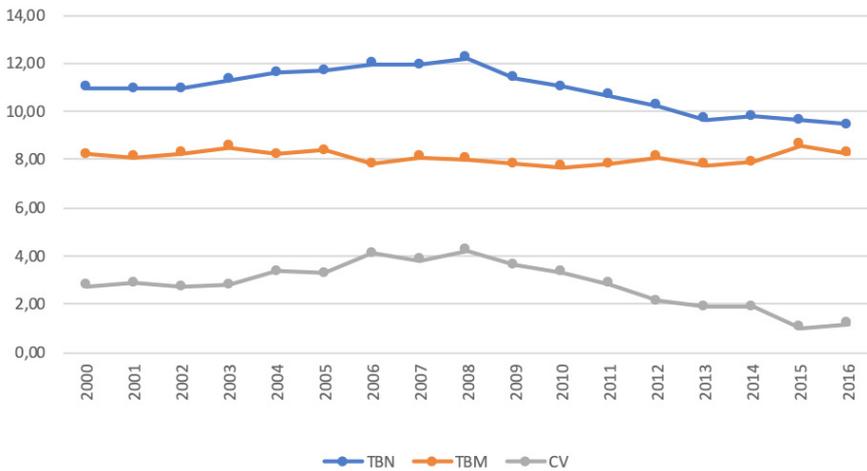
### 1.1. La tendencia de los movimientos naturales. ¿Hacia el crecimiento cero?

Aunque en Andalucía el número de muertes nunca ha superado al de nacimientos, como ya sucede en muchas CCAA españolas o, puntualmente, en los últimos años, ha ocurrido a nivel nacional, la tendencia, según se desprende de la observación de la Figura 1, es a una clara aproximación del número anual de eventos, de uno y otro tipo. Dichas tendencias han determinado un crecimiento vegetativo, que aunque positivo, ha aminorado considerablemente su magnitud, reduciéndose a la mitad desde comienzos de siglo, pasando de un incremento anual de unas 20.000 personas (2,75 %) a unas 10.000 (1,20 %). El descenso, sin embargo, no ha sido lineal pues hacia mitad del periodo, justo antes del momento álgido de la crisis (2008), el saldo natural llegó a aportar crecimientos en torno a las 35.000 personas (4,23 %). Por el contrario, la máxima aproximación entre ambas cifras tuvo lugar en 2015 cuando la diferencia entre nacimientos y defunciones apenas superó las 8.600 personas (1,03 %) dando ya síntomas de agotamiento.

Las causas hay que buscarlas sobre todo en el comportamiento de la natalidad. Por una parte, fruto de una estructura demográfica aún joven, por encima de otras comunidades, que compensaba el ya bajo nivel de fecundidad (Hernández y Del Ojo, 2011). Por otra, por la incidencia que en ella tuvo la llegada de inmigrantes por motivos económicos procedentes de otros países, grupo conformado, en gran medida, por población joven en edad de trabajar y procrear. Es el caso de nacionalidades como la marroquí o la rumana. Todo ello revirtió en el progresivo incremento del número de nacimientos que paso de los 80.579 que se produje-

ron en 2000, cuando la Tasa Bruta de Natalidad se situaba en el 10,98 ‰, a los 100.293 registrados en 2008 (12,23 ‰), aunque luego se produjera una progresiva caída hasta mínimos históricos, cuando en 2016 se registraron apenas 79.263 nacimientos y tasas del orden del 9,45 ‰. Prueba del protagonismo adquirido por los extranjeros en este hecho es que el porcentaje de nacidos de madre extranjera pasó del 2,65%, en 2000, al 12,28 %, en 2008, y al 11,91 % en 2016. Ahora bien, tampoco podemos olvidar que el inicio de la crisis también coincide con la llegada a la procreación de las cohortes nacidas a partir de 1976, cuando comenzó la caída de la natalidad en España.

*Figura 1. Evolución del crecimiento vegetativo y sus componentes en Andalucía, 2000-16 (valores en ‰).*



Fuente. Elaboración propia a partir de MNP. Varios años. INE.

Además de la incidencia de la inmigración, el cambio de modelo social, económico y familiar queda también patente en la evolución seguida por la natalidad. Así, la incorporación de pleno de la mujer al mercado laboral (de tasas de actividad femeninas por debajo del 39% al comenzar la pasada década, según la EPA, se ha pasado a tasas del 51,28% en 2016) ha incidido en cambios en los comportamientos reproductivos que lejos de favorecer el incremento de la fecundidad están propiciando aún más su contención pues de cifras iniciales de 1,34 hijos por mujer, el Indicador Coyuntural de Fecundidad ha pasado a los 1,41 actuales, cuando a mitad del periodo analizado se situó en los 1,56 (2008). Esto nos habla de una variación en la intensidad, pues no solo se tienen menos hijos, sino que la tendencia va acompañada de cambios en el calendario, ya que la edad de la primera maternidad entre las andaluzas, a lo largo del periodo, se ha incrementado en algo más de dos años (29,6 años en 2000 frente a 31,81 en 2016) postergándose hasta que se produce cierta estabilidad en lo personal y en lo laboral.

Otro rasgo interesante que nos habla del cambio de valores y de la consonancia con las tendencias de los nuevos tiempos, propia de la segunda transición demográfica, es la vertiginosa desvinculación de matrimonio y reproducción pues el 48,15% (2016) de los nacimientos se produce ya fuera del matrimonio, cuando al comenzar el siglo este porcentaje se situaba en el 16,24%. Dicho de otro modo, aunque no llegamos a los valores de los países nórdicos, la cohabitación ha pasado a ser en España, incluyendo Andalucía, una alternativa funcional estable que no presenta diferencia en la probabilidad de tener descendientes en relación a los matrimonios tradicionales (Devolder, 2015; Esping, 2013).

*Tabla 1. Evolución del Crecimiento Vegetativo, sus componentes y algunos indicadores relacionados en Andalucía, 2000-2016.*

	Nacimientos	Edad materna primer hijo	% madres no casadas	% nacidos de madre extranjera	ICF	Defunciones	Esp. Vida Total	Esp. Vida Varones	Esp. Vida Mujeres	Edad Media	> 64 años	CV	%o
2000	80.579	29,60	16,24	2,65	1,34	60.366	78,17	74,92	81,43	37,07	14,11	20.213	2,75
2001	81.108	29,71	17,74	3,46	1,35	59.959	78,46	75,20	81,73	37,36	14,35	21.149	2,86
2002	81.865	29,84	19,56	5,10	1,35	61.742	78,50	75,21	81,82	37,64	14,60	20.123	2,69
2003	86.120	30,00	21,36	6,21	1,40	64.843	78,38	75,13	81,67	37,87	14,66	21.277	2,80
2004	89.022	30,03	23,43	7,43	1,44	63.036	78,89	75,65	82,17	38,06	14,60	25.986	3,38
2005	91.807	30,14	25,05	8,07	1,46	65.904	78,92	75,71	82,18	38,25	14,47	25.903	3,30
2006	95.304	30,24	27,27	9,15	1,50	62.428	79,63	76,53	82,74	38,41	14,55	32.876	4,12
2007	96.062	30,29	29,38	11,20	1,50	65.224	79,66	76,61	82,74	38,60	14,49	30.838	3,83
2008	100.293	30,37	28,83	12,28	1,56	65.583	79,93	76,93	82,95	38,76	14,46	34.710	4,23
2009	94.616	30,64	32,82	12,39	1,48	64.730	80,30	77,32	83,29	38,95	14,64	29.886	3,60
2010	92.201	30,81	33,47	12,36	1,45	64.471	80,76	77,81	83,69	39,20	14,85	27.730	3,31
2011	89.552	31,12	36,54	11,94	1,42	65.702	80,88	78,08	83,66	39,47	15,12	23.850	2,83
2012	86.375	31,31	38,83	11,81	1,39	68.361	80,91	78,07	83,74	39,75	15,30	18.014	2,13
2013	81.470	31,46	41,89	11,71	1,34	65.690	81,49	78,76	84,21	40,04	15,54	15.780	1,87
2014	82.195	31,58	44,18	11,27	1,39	66.322	81,72	79,00	84,40	40,38	15,91	15.873	1,89
2015	80.633	31,68	46,62	11,50	1,40	72.001	81,37	78,71	84,03	40,70	16,24	8.632	1,03
2016	79.263	31,81	48,15	11,91	1,41	69.231	81,85	79,16	84,53	40,98	16,38	10.032	1,20

Fuente. Elaboración propia a partir de las estadísticas de MNP y Padrones de población. INE.

Por su parte, la mortalidad ha tenido una evolución mucho más pausada apuntando, eso sí, a una tendencia alcista acorde con el aumento de la esperanza de vida, motivada por la mejora de las condiciones de salud, y el progresivo envejeci-

miento de la población, que no se ha visto tan mermado como a menudo se piensa por la llegada de miles de inmigrantes debido a las raíces tan sólidas que presenta (Valero, 2017).

Durante el periodo de análisis se han ganado casi 3,7 años de esperanza de vida, situándose la del promedio de la población en los 81,85 años si bien se mantienen las diferencias entre mujeres (84,53) y varones (79,16). Esto ha provocado un progresivo envejecimiento en un ámbito como el andaluz caracterizado tradicionalmente por la juventud de sus efectivos. Dos datos confirman la tendencia: la edad media de la población, que ha pasado de los 37 a los 41 años y el porcentaje de mayores de 65 años, que lo ha hecho del 14 al 16,3%.

En este caso, la incidencia de la inmigración sobre la mortalidad se tradujo en un leve retroceso de las tasas que parten, al comienzo de siglo, de valores relativos del 8,20 ‰, bajan al 7,70 ‰ en 2010, y vuelven a repuntar por encima del 8,25 ‰ al final del periodo. Aunque en valores relativos la variación es mínima, en cifras absolutas se pasa de los algo más de 60.000 decesos anuales, en 2000, a los casi 70.000 actuales.

## 1.2. Más entradas que salidas... ¿de momento?

Si bien para el establecimiento de la tipología elaborada se ha operado con el saldo migratorio obtenido mediante la ecuación compensadora, para caracterizar el hecho migratorio y el de sus componentes en esta pequeña introducción se ha recurrido a la Estadística de Variaciones Residenciales, que si permite diferenciar las entradas de las salidas, y, por tanto, un mayor acercamiento al fenómeno migratorio. Al igual que en el resto del Estado, uno de los cambios más influyentes en la sociedad andaluza, por las repercusiones territoriales que de ello se han derivado, dado su enorme difusión espacial «incluso sobre espacios de montaña y en despoblación» (Navarro *et al.*, 2012, 126).

Trabajar con dos cifras de saldo migratorio, obtenidas de fuentes distintas y con procedimientos diferentes, implica asumir pequeñas discrepancias que pueden afectar tanto al volumen como al signo de los remanentes resultantes sin afectar, eso sí, a las tendencias apuntadas por los saldos. En este caso se caracterizan por una decidida propensión alcista al comienzo del periodo que, según la Estadística de Variaciones Residenciales, da lugar a los mayores saldos entre 2004 y 2005, cuando la inmigración supera en más de 105.000 efectivos anuales a la emigración, arrojando tasas sobre el 13‰. A partir de esos momentos se inicia una caída continuada de los saldos hasta el final del periodo cuando las pérdidas por emigración llevan ya algunos años siendo más cuantiosas que las entradas, registrándose valores negativos. Las diferencias con las cifras resultantes del uso de la ecuación compensadora difieren ligeramente, mostrando éstas dientes de sierra más acusados en los primeros momentos y adelantando los valores negativos un año.

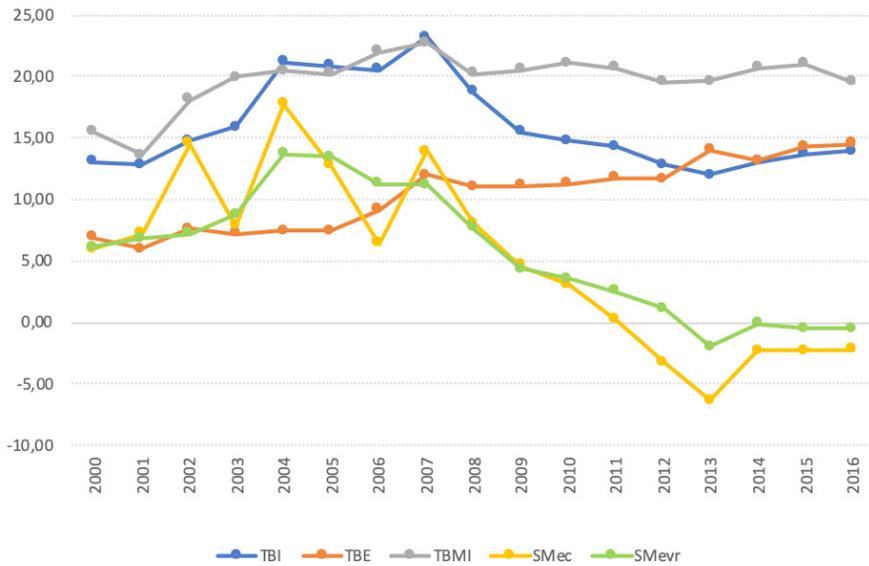
Respecto a la inmigración, propiamente dicha, en la que se engloban tanto la llegada de extranjeros como las entradas procedentes desde otros puntos de España, se observa claramente (Fig. 2) como se erige en protagonista, situándose entre 2003 y 2009 en niveles que superan el 15% y con máximos sobre el 20% anual entre 2004 y 2007, suponiendo ello más de 160.000 entradas anuales. A partir de 2008, la incidencia de la crisis empieza a mermar este flujo que se minimiza en 2013, apenas 101.425 entradas (12%), iniciando a partir de ahí una ligera remontada contrarrestada por el hecho de que las salidas de residentes en Andalucía se hacen más cuantiosas que las entradas.

Otro hecho que llama la atención es que hasta 2008 el flujo de entradas desde el extranjero es mayor que el que se produce desde el resto de España, situación que se invierte a partir de esa fecha, aunque en 2016 parece haber cambiado de nuevo la tendencia. Aquí cabe señalar el papel que ha podido desempeñar Almería durante los años de la crisis con el retorno de inmigrados desde otras provincias españolas que vieron de nuevo en la agricultura intensiva un refugio (Cohen, 2017). En efecto, la destrucción de empleo en sectores como la construcción se tradujo, por en ejemplo, en una vuelta de colectivos como el marroquí al sector agrícola y la movilidad interna (Capote, 2015).

Una prueba de la relevancia que los extranjeros alcanzan durante el periodo álgido de la inmigración, es que el porcentaje de población de nacionalidad extranjera en Andalucía pasa del 1,76% en 2000, cuando había solo 128.916 extranjeros asentados en su territorio, al 7,39% actual, cuando se contabilizan 620.006. La cifra más alta se alcanza, sin embargo, en 2012 cuando llegó a haber 747.110 inscritos en el padrón (8,84%). Ahora bien, conviene recordar que en este número se incluyen también a los descendientes nacidos en España de muchas familias inmigradas, particularmente aquellas que encuentran más dificultades para la adquisición de la nacionalidad española (Pinyol y Sánchez, 2014).

En lo tocante a la emigración, la gráfica muestra una clara tendencia al crecimiento, hasta el punto de duplicarse las tasas medias anuales que, partiendo de niveles próximos al 7 %, pasan a valores superiores al 14,4 %. Los mayores incrementos se producen a partir de 2007, siendo este un flujo que alcanza sus mayores niveles en el último lustro cuando el número de salidas al extranjero, 57.050 en 2016, se acerca al que se produce al resto del territorio nacional, 64.278 en la misma fecha. En este sentido, se aprecia que mientras los flujos hacia el resto de España, más o menos, se mantienen en valores similares a lo largo del periodo, las salidas al extranjero se han multiplicado por 20 en el mismo intervalo de tiempo.

Figura 2. Evolución de la movilidad migratoria y sus componentes en Andalucía, 2000-2016 (valores en %).



Fuente. Elaboración propia a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales. Varios años. INE.

Aunque no inciden en el cálculo del saldo migratorio del conjunto de la región, no hay que dejar de tener en cuenta los movimientos migratorios internos que sí intervienen en el cómputo de la balanza migratoria de cada municipio. Así, entre 2000 y 2016, se han movido en el seno de la región un promedio anual casi constante de 160.000 personas que dan cuenta del peso y la magnitud de este tipo de movimientos, equiparables, en todo momento, al volumen de entradas, aún en su momento más álgido, con la diferencia de que este tipo de movilidad se mantiene en el tiempo y es, en buena medida, la responsable de muchos de los desequilibrios generados sobre el territorio. Habrá que ver si, de aquí en adelante, la progresiva llegada a la adultez de generaciones vacías mantendrá estos niveles de movilidad o, por el contrario, los frenará.

Tabla 2. Evolución del Saldo Migratorio, sus componentes y algunos indicadores relacionados en Andalucía, 2000-2016.

	Movim. Internos	TBMI (%)	Inmigración	TBI (%)	Del resto de España	Del extranjero	% pobl. extranjera	Emigración	TBE (%)	Al resto de España	Al extranjero	SM evr	SM evr (%)	SM ecuación comp.	SM ec (%)
2000	113.458	15,46	95.436	13,00	40.436	55.000	1,76	50.663	6,90	47.663	3.000	44.773	6,10	43.703	5,95
2001	100.431	13,56	94.440	12,76	39.440	55.000	2,22	44.372	5,99	41.372	3.000	50.068	6,76	53.315	7,20
2002	135.268	18,09	110.281	14,75	55.377	54.904	2,84	56.551	7,56	52.315	4.236	53.730	7,18	108.293	14,48
2003	151.579	19,93	121.020	15,91	62.982	58.038	3,72	54.486	7,16	52.312	2.174	66.534	8,75	59.393	7,81
2004	156.636	20,38	162.377	21,12	67.941	94.436	4,18	57.051	7,42	54.032	3.019	105.326	13,70	136.295	17,73
2005	158.501	20,19	163.741	20,86	65.156	98.585	5,35	58.187	7,41	52.981	5.206	105.554	13,45	99.970	12,74
2006	175.262	21,97	163.214	20,46	66.759	96.455	6,13	73.202	9,18	60.680	12.522	90.012	11,29	50.913	6,38
2007	182.872	22,69	186.621	23,16	71.173	115.448	6,60	96.398	11,96	69.552	26.846	90.223	11,19	111.921	13,89
2008	165.440	20,17	153.308	18,69	65.301	88.007	7,60	90.064	10,98	64.857	25.207	63.244	7,71	65.993	8,05
2009	170.138	20,49	128.144	15,43	64.339	63.805	8,13	92.057	11,09	62.189	29.868	36.087	4,35	38.166	4,60
2010	176.548	21,09	123.287	14,73	63.721	59.566	8,41	93.877	11,21	62.632	31.245	29.410	3,51	25.397	3,03
2011	173.697	20,62	120.035	14,25	62.605	57.430	8,67	98.891	11,74	65.471	33.420	21.144	2,51	2.033	0,24
2012	164.769	19,50	107.882	12,77	58.985	48.897	8,84	98.322	11,64	65.412	32.910	9.560	1,13	-27.699	-3,28
2013	165.334	19,59	101.425	12,02	57.824	43.601	8,65	118.175	14,00	64.782	53.393	-16.750	-1,98	-53.775	-6,37
2014	173.852	20,69	109.444	13,03	58.700	50.744	7,87	110.497	13,15	63.945	46.552	-1.053	-0,13	-19.135	-2,28
2015	176.321	20,99	115.109	13,71	58.510	56.599	7,57	119.532	14,23	65.393	54.139	-4.423	-0,53	-19.568	-2,33
2016	163.557	19,50	117.136	13,96	53.725	63.411	7,39	121.328	14,46	64.278	57.050	-4.192	-0,50	-18.319	-2,18

Fuente. Elaboración propia a partir de las EVR y Padrones de población. INE.

### 1.3. El crecimiento real resultante

La combinación de los distintos componentes de la dinámica demográfica andaluza da como resultado el crecimiento real de la población que, como se puede observar en la Tabla 3 ha sido continuo en Andalucía hasta 2012, uno de los momentos más críticos de la crisis, que no impidió que la Comunidad Autónoma alcanzara su cénit poblacional, iniciándose a partir de ahí un retroceso demográfico que continúa hasta el día de hoy, cuando residen en la misma 70.000 habitantes menos que en la fecha mencionada. Así, después de un lustro de saldos reales negativos, los crecimientos han quedado bastante alejados de los registrados en 2004, cuando el crecimiento anual se situó por encima de las 162.000 personas, con tasas anuales superiores al 2,11%, o de los acontecidos en los años 2002, 2005, 2007 y 2008 cuando el balance se situó por encima de las 100.000 personas.

Tabla 3. Evolución de la población y del crecimiento real en Andalucía, 2000-2016.

	<i>Población</i>	<i>CR</i>	<i>%</i>
2000	7.340.052	63.916	0,87
2001	7.403.968	74.464	1,01
2002	7.478.432	128.416	1,72
2003	7.606.848	80.670	1,06
2004	7.687.518	162.281	2,11
2005	7.849.799	125.873	1,60
2006	7.975.672	83.789	1,05
2007	8.059.461	142.759	1,77
2008	8.202.220	100.703	1,23
2009	8.302.923	68.052	0,82
2010	8.370.975	53.127	0,63
2011	8.424.102	25.883	0,31
2012	8.449.985	-9.685	-0,11
2013	8.440.300	-37.995	-0,45
2014	8.402.305	-3.262	-0,04
2015	8.399.043	-10.936	-0,13
2016	8.388.107	-8.287	-0,10

Fuente. Elaboración propia a partir de Padrones de población. INE.

En consonancia con lo comentado en el apartado anterior, dicho comportamiento, ante la pérdida de relevancia del crecimiento natural, hay que achacarlo básicamente a las migraciones, y más en concreto a la inmigración procedente del extranjero que, en positivo o en negativo, ha sido la verdadera protagonista del devenir de la población española en este comienzo de siglo. En este sentido, el efecto 'llamada' en la época de bonanza económica, antes de la irrupción de la crisis de 2008, provocó en Andalucía, al igual que en el resto de España, un boom inmigratorio sin precedentes que fue mermado cuando la crisis marcó su impronta y el fantasma del desempleo hizo su aparición provocando la salida de muchos residentes, tanto de nacionalidad extranjera como española, a lo que hay que sumar el freno sustancial de las entradas y una fecundidad que volvía a retroceder después del paréntesis de la década anterior (Castro-Martín, 2013).

Territorialmente, estos procesos se repartieron de forma muy desigual acentuando los desequilibrios que la dinámica demográfica ya había dibujado sobre el solar andaluz en el siglo xx: despoblamiento de áreas rurales y de montaña, concentración demográfica en el litoral y los entornos metropolitanos, mantenimiento de las ciudades medias, etc. (Nieto y Egea, 2005, 133).

## 2. TIPOLOGÍA MUNICIPAL DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA. UNA GEOGRAFÍA DISIMÉTRICA

El análisis de los distintos componentes de la dinámica demográfica (nacimientos, defunciones, inmigración y emigración) nos permite abordar su tipificación atendiendo, en esta ocasión, de forma exclusiva al signo, positivo o negativo, de las tres variables en la que dichos factores se pueden agrupar: crecimiento real, saldo natural y flujo migratorio (Tabla 4). De la combinación de los signos de estos tres elementos surgen seis tipos de dinámicas que se pueden agrupar diferenciando tres tipos de crecimiento: Crecimiento global (Tipo 1), Predominio del crecimiento natural (Tipo 2), Predominio del crecimiento migratorio (Tipo 3), y tres dinámicas de decremento: Predominio del decremento migratorio (Tipo 4), Predominio del decremento natural (Tipo 5) y Decremento global (Tipo 6).

Así, la 'Tipología 1' o de 'Crecimiento global' se caracterizaría por el signo positivo de los tres componentes debiéndose el crecimiento real a la combinación de saldos vegetativos y migratorios positivos. Como se puede apreciar en la Tabla 4, superficialmente, es una tendencia que con el tiempo ha ido a menos.

En la 'Tipología 2' o de 'Predominio del crecimiento natural' el crecimiento real se debe a la vitalidad natural ya que el saldo migratorio es negativo. Ha sido una categoría poco habitual en la geografía andaluza, al menos en el periodo de análisis pues, con anterioridad, debió tener mayor presencia.

La tercera dinámica, 'Tipología 3' o de 'Predominio del crecimiento migratorio' muestra un crecimiento real positivo debido a la incidencia de los saldos migratorios, su papel ha ido perdiendo también protagonismo conforme ha ido avanzando el tiempo.

La 'Tipología 4' o de 'Predominio del decremento migratorio' ha sido una de las más beneficiadas por el retroceso de las anteriores. Se caracteriza por crecimientos reales negativos debidos a la virulencia de las salidas que son capaces de anular el saldo vegetativo que en esta tendencia aún muestra signo positivo.

En la 'Tipología 5' o de 'Predominio del decremento natural' ocurre, al contrario: los saldos migratorios son positivos, pero no son capaces de superar a los, por otra parte, modestos, balances naturales y ello incide en crecimientos reales negativos. El alcance de este tipo de dinámica sobre el territorio andaluz ha sido escaso en el periodo de análisis, mostrando una clara tendencia a la baja.

Por último, estaría la 'Tipología 6' o de 'Decremento global' en la que tanto la negatividad de los saldos migratorios como la de los vegetativos contribuyen al retroceso demográfico generalizado. Es, con diferencia, la tendencia que mayor presencia ha ido ganando sobre el territorio andaluz en estos últimos años.

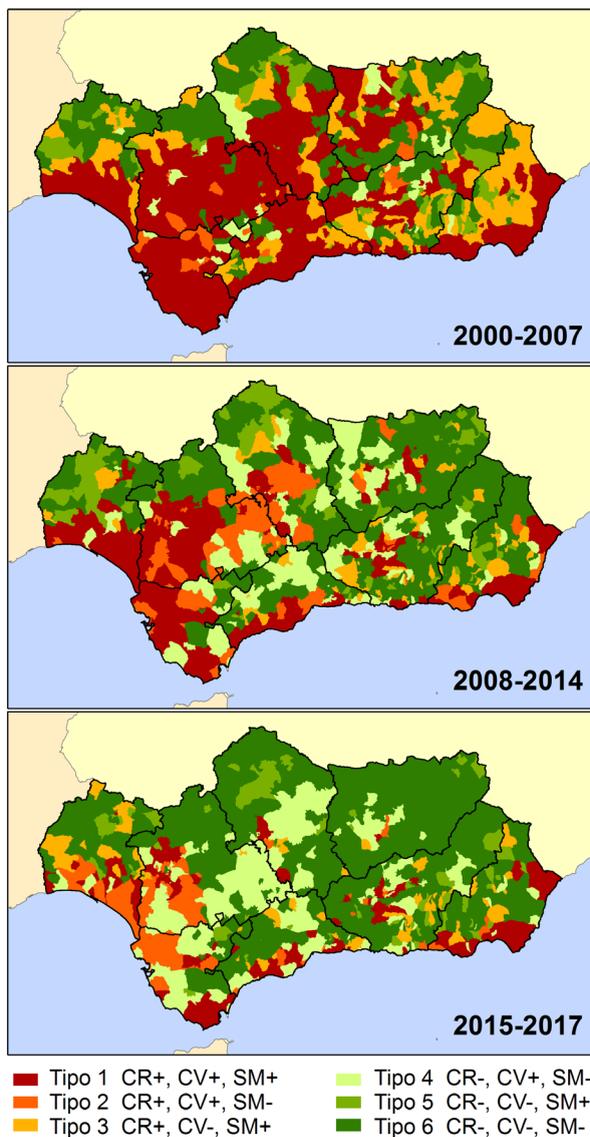
Tabla 4. Municipios según tipología de la dinámica demográfica.

	2000-2007			2008-2014			2015-2017		
	N.º municipios	% superficial		N.º municipios	% superficial		N.º municipios	% superficial	
Tipo 1 Crecimiento global (CR+ CV+ SM+)	300	39,63		165	21,80		89	11,76	
Tipo 2 Predominio del crecimiento natural (CR+ CV+ SM-)	18	2,38	64,86	49	6,47	36,46	44	5,81	25,36
Tipo 3 Predominio del crecimiento migratorio (CR+ CV- SM+)	173	22,85		62	8,19		59	7,79	
Tipo 4 Predominio del decremento migratorio (CR- CV+ SM-)	33	4,36		89	11,76		117	15,46	
Tipo 5 Predominio del decremento natural (CR- CV- SM+)	65	8,59	35,14	72	9,51	65,13	55	7,27	76,22
Tipo 6 Decremento global (CR- CV- SM-)	168	22,19		332	43,86		405	53,50	

Fuente. Elaboración propia.

En general se puede decir que las dinámicas regresivas han ganado el pulso a las progresivas que eran las imperantes al comenzar el periodo. Esto ha afectado cada vez a mayor número de municipios, hasta el punto de que casi el 75% de ellos y el 80% del territorio andaluz, pierden población actualmente.

Figura 3. Evolución de las tipologías de la dinámica demográfica en Andalucía, 2000-2017.



Fuente. Elaboración propia a partir de Padrones de población y MNP INE.

De la distribución geográfica de cada una de estas tipologías, en los distintos periodos de referencia: el de pre-crisis entre 2000-2007, el de crisis, entre 2008 y 2014, y el de post-crisis, que iría desde 2015 a la actualidad, da cumplida cuenta la Figura 4 a cuyo análisis se procede a continuación.

## 2.1. Crecimiento precrisis

La bonanza económica, real o ficticia, imperante en los primeros años de la década pasada propició a nivel demográfico un periodo de crecimiento sin precedentes en el que la mayor parte del territorio andaluz unía, a las ganancias por un saldo vegetativo aún vigoroso, la llegada de miles de inmigrantes procedentes, principalmente, del extranjero, lo que contribuyó a remozar las estructuras demográficas de muchos ámbitos.

A la cabeza de estas zonas de crecimiento se situaban los entornos que presentaban una dinámica de 'Crecimiento global' que, como se puede observar en el primer mapa, se distribuían conformando un cordón casi continuo en el litoral, desde Ayamonte, en Huelva, a Pulpí, en Almería, ámbito al que se unían; la práctica totalidad del Valle del Guadalquivir, las campiñas gaditanas, las hoyas y depresiones interiores de Málaga y Granada (Antequera, Loja, Granada) y, de forma más puntual, algunas ciudades medias o cabeceras comarcales (Ronda, Priego de Córdoba, Pozoblanco, Alcalá la Real, La Carolina, Huelma. Baza, Albox, etc.) y zonas especialmente pujantes en lo económico como la comarca del Mármol en Almería. Se trata de zonas, por lo general, poco envejecidas que añaden al potencial vegetativo propio el aportado por los inmigrantes asentados en ellas.

El segundo tipo de dinámica, la de 'Predominio del crecimiento natural', tiene en estos momentos una presencia apenas testimonial. La elevada vitalidad que caracteriza a estos municipios se debe a que la mayoría conservan una estructura demográfica joven, es el caso de Jódar en Jaén, Iznalloz, Darro o Cenes de la Vega en Granada, San José del Valle, Bornos y Espera en Cádiz, o Las Cabezas de San Juan y Alcolea del Río, en Sevilla.

Mayor presencia tiene la tercera dinámica de 'Predominio del crecimiento migratorio' característica de zonas que ya han agotado su vitalidad natural y en las que el aporte inmigratorio es el principal motivo de crecimiento, situación que en esos momentos se daba en buena parte del interior almeriense, los altiplanos y las tierras de Alhama, en Granada, el Alto Guadalquivir y tierras del Segura, en Jaén, la Axarquía interior, parte de la Serranía de Ronda y la zona de Archidona, en Málaga y, de forma más puntual, en algunos municipios de la Sierra Morena, de Córdoba a Huelva, y en el Andévalo onubense.

Bastante dispersa por el territorio aparece la dinámica de 'Predominio del decremento migratorio' conformada por ámbitos con crecimiento vegetativo positivo y saldos migratorios de signo contrario. Aunque sería muy prolijo enumerar todos los municipios que la presentan, si destacan entre ellos especialmente dos; las capitales granadina e hispalense que en estas fechas ya habían empezado a irradiar los crecimientos a sus respectivas coronas metropolitanas.

La dinámica de 'Predominio del decremento natural' caracteriza a zonas poco atractivas para la inmigración englobándose en ella muchos municipios serranos,

tanto de las Cordilleras Béticas (Alpujarra, Valle del Genal, Subbética cordobesa, Sierra de Segura, etc.), como de Sierra Morena, donde adquieren especial presencia en la provincia de Huelva (Sierra de Aracena, Cuenca Minera, Andévalo).

La dinámica de 'Decremento global' también muestra su predilección por los enclaves serranos encontrándose con facilidad en la Alpujarra, los Montes granadinos, la Sierra Sur, Cazorla, Segura y el Condado, en Jaén y especialmente en Sierra Morena: Pedroches y Guadiato, en Córdoba, Sierra Norte, en Sevilla, y Picos de Aroche, en Huelva.

## 2.2. Los tentáculos de la crisis

La llegada de la crisis en 2008 supone un cambio radical en las dinámicas demográficas mostradas por el territorio, las zonas de pérdidas de población empiezan a imponerse y los focos de crecimiento se contraen. Así, las zonas de 'Crecimiento global' pierden protagonismo y, en la fachada mediterránea, se rompe la continuidad del cordón litoral, permaneciendo este tipo de dinámica en el Levante almeriense, el Campo de Níjar, y la Costa del Sol malagueña. De forma puntual se conserva en algunas cabeceras comarcales como Adra, Albuñol o Motril. La fachada atlántica logra mantenerse con este tipo de crecimiento, pero en el Valle del Guadalquivir se aprecia un repliegue al entorno de Sevilla capital ya que en Córdoba y en Jaén tan solo algunos municipios del área de influencia de sus respectivas capitales y algunas ciudades medias como Puente Genil o Úbeda conservan el tipo 1 de dinámica. Fuera de estas zonas, sólo el área de influencia de Granada mantiene crecimientos globales casi generalizados

En el cenit de la crisis gana presencia la tipología de 'Predominio del crecimiento natural' haciéndolo especialmente en el Medio Guadalquivir con Córdoba y las campiñas como máximos exponentes, aunque también algunas grandes y medianas ciudades como Málaga, Algeciras, Arcos de la Frontera, El Puerto de Santa María, Lucena, Berja o El Ejido se abonan a esta tipología. Los contextos aquí son difíciles de ubicar; en un grupo: encontramos municipios en los que la inmigración tuvo protagonismo en la década anterior, sobre todo en la costa, y en otros, más en el interior, en los que la segunda transición demográfica aún no está muy presente, lo que contribuye a mantener su vitalidad natural.

La llegada de inmigrantes sigue marcando el crecimiento de los municipios con dinámica de tipo 'Predominio del crecimiento migratorio'. No obstante, se reduce su número, debido a que los flujos de entrada se han detenido vertiginosamente y, en parte también, a las salidas. Sobre estos municipios apuntar que no muestran un patrón distributivo reconocible más allá de ser más frecuentes en la Andalucía Oriental que en la Occidental, siendo la nota más destacable su dispersión por el territorio.

Con la crisis empieza a cobrar protagonismo la dinámica de tipo de 'Predominio del decremento migratorio' a la que se suman dos capitales provinciales más, Huelva y Jaén, respecto al periodo anterior. Por lo demás, se aprecia como la dispersión geográfica que caracterizaba a este tipo de dinámica se va compactando en determinados entornos, es el caso del alfoz de Jaén, la Campiña sevillana, la Depresión de Antequera o determinadas cabeceras comarcales (Pozoblanco, Montoro, Baena, Linares, Ronda, Loja, Baza, Iznalloz, etc.), donde el rescoldo vegetativo permanece latente pese al predominio de las salidas.

Cuatro ámbitos concentran la mayor parte de los municipios que durante la crisis presentan dinámica de 'Predominio del decremento vegetativo': la Sierra de Huelva, el Valle de los Pedroches-Guadiato, en Córdoba, la Sierra de Segura, en Jaén, y el Campo de Tabernas en Almería. Estamos hablando de municipios que arrastran un envejecimiento de su población desde hace varias décadas en sus provincias (Fernández, 2001) y no se beneficiaron del aporte de la inmigración de la pasada década.

El resto del territorio (Sierra Norte de Sevilla, Subbética cordobesa, Alto Guadiato, la Sierra de Cádiz, la Serranía de Ronda y la mayor parte de las provincias de Jaén, Granada y Almería) se lanza de lleno a dinámicas de 'Decremento global'.

### 2.3. Cierta recuperación económica pero no demográfica

El último periodo establecido coincide con una tímida recuperación económica, que aún no se ha dejado sentir a nivel demográfico pues las dinámicas decrecientes se han impuesto claramente a las de signo positivo con la consiguiente retracción sobre el territorio de las tipologías de crecimiento.

Así, la dinámica de 'Crecimiento global' se ha refugiado en determinados entornos litorales como el Campo de Gibraltar, la Costa del Sol, los Campos de Dalías, Níjar y el Levante almeriense y las coronas metropolitanas granadina, sevillana y onubense. De forma más puntual se aprecia también en otros muchos municipios, algunos de ellos cabeceras comarcales como Ayamonte, Puente Genil o Albox.

La dinámica de 'Predominio del crecimiento natural' se hace ahora especialmente presente en la costa onubense, el Marco de Jerez o el entorno metropolitano de la capital hispalense, aunque también es la tendencia predominante en algunos municipios desperdigados por la geografía andaluza.

Igualmente, repartida por el territorio aparece la dinámica de 'Predominio del crecimiento migratorio' que caracteriza en este periodo a pequeños asentamientos rurales del interior onubense (Andévalo, Sierra de Aracena) o a comarcas como el granadino Marquesado del Zenete, algunos municipios alpujarreños, el Campo de Tabernas, etc., lugares donde seguramente los flujos no serán muy numerosos, pero si lo suficientes para contrarrestar el saldo natural negativo y positivar el crecimiento real.

La dinámica de ‘Predominio del decremento migratorio’, definida por la negatividad de los saldos migratorios, se hace especialmente presente en el Bajo Guadalquivir y en la Campiña sevillana, en los entornos de Córdoba y Jaén, Arcos de la Frontera y la zona de la Janda, en Cádiz, la Depresión de Antequera y parte de la Costa del Sol, en Málaga, incluida la capital, la Costa Tropical granadina y algunos municipios del interior como Iznalloz y Baza.

Más extraña es la dinámica de ‘Predominio del decremento vegetativo’ presente, entre otros, en algunos municipios de la Alpujarra granadina y almeriense, la Sierra de Aracena, en Huelva, y el Valle del Guadiato, en Córdoba.

La actualidad demográfica postcrisis en gran parte de Andalucía se ve marcada por la dinámica de ‘Decremento global’ presente en todas las provincias, especialmente en las de Jaén, Granada y Almería, pero también en amplios sectores de Córdoba (Subbética, Campiñas, Pedroches, Guadiato), el norte de las provincias de Sevilla y Huelva, la Serranía de Ronda, la Axarquía interior y la comarca de Archidona, en Málaga, y las Sierras de Grazalema y los Alcornocales, en Cádiz. La hegemonía de esta tipología augura un futuro incierto en muchas comarcas que ven como pierden población al tiempo que comprueban como se van resintiéndose sus estructuras demográficas insertas de lleno en un imparable proceso de envejecimiento.

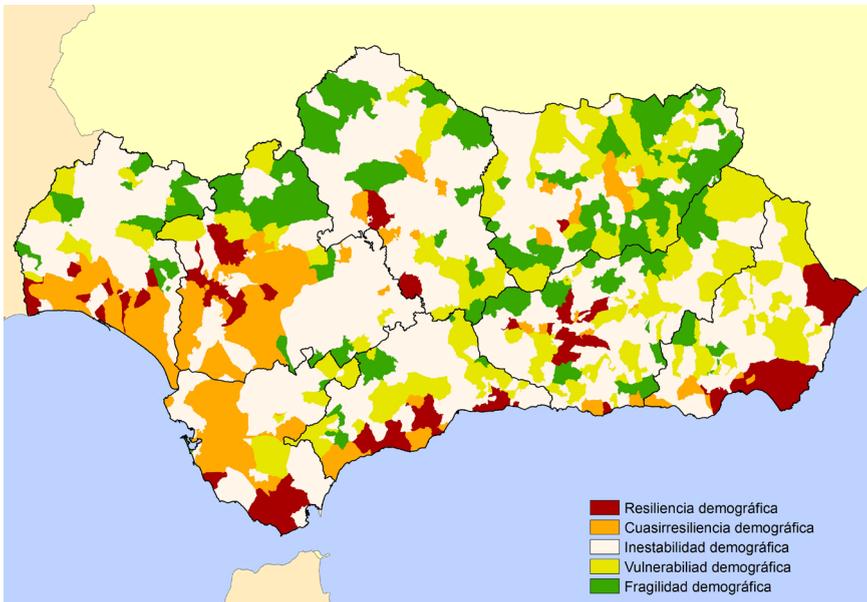
### 3. FRAGILIDAD VS RESILIENCIA DEMOGRÁFICA

La trayectoria experimentada por las dinámicas demográficas puesta de manifiesto en el apartado anterior permite una última clasificación de los territorios en función del comportamiento evolutivo observado que ha sido muy inestable en los apenas veinte años transcurridos. Prueba de ello es que casi todas las combinaciones de dinámicas posibles (hasta 216) se dan en algún municipio andaluz, de ahí que sea tan difícil agruparlos para establecer tipologías tendenciales. Pese a ello, y a la gravedad de la crisis, muchas zonas han mantenido dinámicas similares a lo largo del tiempo pudiéndose diferenciar entre:

- Áreas de ‘resiliencia demográfica’ (Domingo, 2016), que son las que han conservado una dinámica de ‘Crecimiento global’ en los tres subperiodos establecidos. En ellas la crisis parece no haber hecho mella. Como se puede apreciar en la Figura 4, territorialmente se circunscriben a entornos que responden a algunos de estos patrones: coronas metropolitanas rejuvenecidas por el asentamiento de población joven irradiada desde grandes capitales (Granada, Sevilla, Huelva y en menor medida Córdoba y Jaén), municipios costeros donde el turismo y el sector servicios han mantenido la actividad convirtiéndolos en foco de atracción para la inmigración laboral y para el turismo residencial (Costa del Sol, Levante Almeriense, Campo de Gibraltar), zonas de agricultura intensiva demandantes

- de mano de obra abundante (Campos de Níjar y Dalías, zona fresera de Huelva) y determinadas cabeceras comarcales (Ayamonte, Puente Genil).
- Municipios de ‘cuasirresiliencia demográfica’, son aquellos en los que la crisis ha trastocado las dinámicas de crecimiento global (Tipo 1) mutándolas, en el último periodo, hacia crecimientos de componente estrictamente natural (Tipo 2) o migratoria (Tipo 3) o, directamente, hacia el decrecimiento (Tipos 4, 5 o 6), es el caso de localidades del cordón litoral, del medio Guadalquivir o la Vega de Granada y especialmente del Bajo Guadalquivir.
  - Áreas de ‘vulnerabilidad demográfica’ donde quedarían englobadas las zonas que, a raíz de la crisis, o sea en los dos últimos subperiodos, muestran dinámicas de ‘Decremento global’. Han sido los lugares más afectados por el devenir económico englobándose en ellas amplios sectores del interior conformados tanto por pequeños municipios rurales como por algunas ciudades medias que durante el periodo de bonanza económica habían resurgido como focos de crecimiento. Es el caso de algunos núcleos de la Subbética (Cabra, Priego de Córdoba, Alcalá la Real, etc.) que, pese a esa resurrección económica, corren el riesgo de sucumbir al decrecimiento ya que, como el resto de los municipios aquí incluidos cuentan con estructuras demográficas muy envejecidas resultado de las décadas que estas zonas estuvieron sometidas al éxodo rural.

Figura 4. Trayectorias de la dinámica demográfica en Andalucía, 2000-2017.



Fuente. Elaboración propia a partir de Padrones de población. INE.

- Áreas de ‘fragilidad demográfica’ serían aquellas que acumulan dinámicas de ‘Decremento global’ en los tres intervalos temporales establecidos. En ellas encontramos ante todo enclaves serranos en los que el aislamiento geográfico ha contribuido a una notable crisis demográfica (envejecimiento, despoblación, abandono del hábitat rural, etc.). Podemos citar aquí muchos pequeños municipios repartidos por toda la geografía andaluza ajena al litoral y al Valle del Guadalquivir que se arraciman en entornos como los Montes granadinos, la Contraviesa, la Sierra Sur jiennense, las Sierras de Cazorla, el Condado, el Valle del Guadiato o la Sierra Norte sevillana.
- El resto del territorio se caracteriza por la ‘inestabilidad demográfica’ ya que no muestra de forma nítida perfiles que hayan permanecido tan estables a lo largo de las dos últimas décadas, engloba a zonas que han sido protagonistas de una situación cambiante característica de un periodo de crisis que requiere un continuo proceso de adaptación.

#### 4. CONCLUSIONES

En líneas generales, la evolución demográfica reciente de Andalucía ha seguido la tendencia del resto de España. Empezó el siglo con el impacto que supuso el boom inmigratorio de la pasada década y el remanente de la generación del *baby boom* español, lo que tuvo su traducción en una mejora de la fecundidad y en un crecimiento real sustentado tanto por el saldo migratorio como por el diferencial vegetativo. Paralelamente, la denominada segunda transición demográfica se iba asentando en Andalucía: de ello da testimonio el ascenso del número de hijos nacidos al margen de los matrimonios tradicionales, o la aparición de nuevas formas familiares.

Pero al igual que en el resto del Estado, la crisis económica supuso también un cambio en algunos comportamientos demográficos. El más evidente de ellos el comportamiento del saldo migratorio: aún sin llegar a ser negativo, las entradas se reducen drásticamente en los años más convulsos de la crisis a la par que las salidas también crecen. Sólo recientemente el diferencial se ha mitigado por el potencial de atracción que algunas provincias, Almería particularmente, ejercen en lo relativo a la población extranjera. La fecundidad también decrece, aunque sigue alcanzando cotas más altas que en otras comunidades españolas por partir de una estructura más joven.

Ahora bien, esta descripción general, que casi podría posicionar a la comunidad andaluza en una dinámica demográfica ventajosa con respecto a otras zonas del Estado, esconde contrastes muy llamativos en su interior. Ni el dinamismo de la pasada década con el motor impulsor de la inmigración, ni los signos aparentes de declive que se venían produciendo, y que la crisis ha reforzado, han ocurrido

de manera homogénea en el territorio andaluz. Esta evolución desigual ha estado condicionada por la estructura por edades de la población de partida a principios del siglo actual, a su vez reflejo del dispar desarrollo económico andaluz. Se han distinguido cinco situaciones: áreas de resiliencia, cuasirresiliencia, inestabilidad, vulnerabilidad o fragilidad demográfica. Entre las primeras encontramos, principalmente el litoral y algunas coronas metropolitanas del interior. El desarrollo del sector servicios, con protagonismo del turismo en algunos casos justifica su posición. El quinto grupo tampoco supone una sorpresa: se refuerza el declive demográfico de los enclaves serranos que no han sabido integrarse al dinamismo económico andaluz. En medio, nos encontramos con situaciones más variopintas con dinámicas alteradas por la crisis, municipios que reflejan fielmente el paso de una etapa de crecimiento a una de recuperación económica que, no entrando aún en fase de agotamiento, si han perdido potencial tanto económico como demográfico.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO PÉREZ, A. (2003). *Tendencias demográficas durante el siglo xx en España*. Madrid: INE-Universidad de Sevilla.
- BAYONA I CARRASCO, J., LÓPEZ GAY, A., y ESTEVE, A. (2017). La población española. En J. Romero (Coord.), *Geografía Humana de España*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València. 158-215.
- CAPOTE, A. (2015). Transnacionalismo rural: el retorno a la movilidad de los marroquíes empleados en el sector agrario durante la crisis económica. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 19, 127-145.
- CASTRO-MARTÍN, T., MARTÍN-GARCÍA, T., ABELLÁN, A., PUJOL, R., y PUGA, D. (2015). Tras las huellas de la crisis económica en la demografía española. *Panorama social*, n.º 22, 43-60.
- CASTRO MARTÍN, T., y MARTÍN GARCÍA, T. (2013). «Fecundidad bajo mínimos en España: pocos hijos, a edades tardías y por debajo de las aspiraciones reproductivas». En G. Esping Andersen (Coord.), *El déficit de la natalidad en Europa. La singularidad del caso español*. Barcelona: Fundación «la Caixa», 48-88.
- COHEN, A. (2017). Inmigrados marroquíes en España: ¿hacia un nuevo modelo de instalación? Pistas para una reflexión. En J.D. Sempere Souvannavong y E. Cutillas Orgilés (Eds.), *La población en España: 40 años de cambio (1975-2015)*. Alicante: Publicacions de la Universitat d'Alacant, 243-268.
- DEVOLDER, D. (2015). Fecundidad: factores de la baja fecundidad en España. En C. Torres Alberto (Ed.), *España 2015. Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 85-95.
- DOMINGO, A. (2016). Resiliencia y estrés demográfico en la Cataluña del siglo xxi. *Perspectives demogràfiques*, n.º 2, 1-4.

- DOMINGO, A., y CABRÉ, A. (2015). La demografía del siglo XXI: evolución reciente y elementos prospectivos. En C. Torres Alberto (Ed.), *España 2015. Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 63-73.
- ESPING ANDERSEN, G. (2013). El contexto de la fecundidad contemporánea. En G. Esping Andersen (Coord.), *El déficit de la natalidad en Europa. La singularidad del caso español*. Barcelona: Fundación «la Caixa», 12-23.
- FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2001). Las tendencias demográficas recientes de la población andaluza. *Ería*, n.º 54-55, 77-93.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J.A., y DEL OJO MESA, J. (2011). El futuro de la población de Andalucía. En A. Arroyo Pérez (Coord.), *El futuro de la población*. Sevilla: Instituto de Cartografía y Estadística de Andalucía, 177-184.
- JURADO, T. (2008). Las nuevas familias en España. En J.J. González y M. Requena (Eds.) *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza Editorial, 59-88.
- NAVARRO RODRÍGUEZ, S., OCAÑA OCAÑA, C., y LARRUBIA VARGAS, R. (2012). Inmigración y dinámicas demográficas andaluzas a comienzos del siglo XXI. Una perspectiva territorial. *Estudios Geográficos*, vol. LXXIII, n.º 272, 125-162.
- LESTHAEGHE, R., y VAN DE KAA, D.J. (1986) Twee demografische transitie. En D.J. Van de Kaa y R. Lesthaeghe (Eds.), *Bevolking: groei en krimp*. Deventer: Van Loghum Slaterus, 9-42.
- LEÓN SANTANA, J.S. (2017). Demografía y cambio social en Canarias. *Revista Atlántida*, n.º 8, 25-71.
- NIETO CALMAESTRA, J.A., y EGEA JIMÉNEZ, C. (2005). La dinámica demográfica en Andalucía en el último cuarto del siglo XX. *Cuadernos Geográficos*, n.º 36, 125-152.
- MÉNDEZ, R., ABAD, L.D., y ECHAVES C. (2015). *Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España*. Valencia: Tirant Humanidades.
- PINYOL JIMÉNEZ, G., y SÁNCHEZ MONTIJANO, E. (2014). La naturalización en España: una política de claroscuros. En J. Arango, D. Moya Malapeira y J. Oliver Alonso (Dirs.) *Inmigración y emigración: mitos y realidades*. Barcelona: CIBOB, 186-209.
- PUYOL, R. (Ed.). (1997). *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*. Madrid: Editorial Síntesis.
- REQUENA, M. (2008). Bases demográficas de la sociedad española. En J.J. González y M. Requena (Eds.), *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza Editorial, 29-58.
- VALERO ESCANDELL, J.A. (2017). Medio siglo de natalidad en España, 1964-2014. En J.D. Sempere Souvannavong y E. Cutillas Orgilés (Eds.), *La población en España: 40 años de cambio (1975-2015)*. Alicante: Publicacions de la Universitat d'Alacant, 181-207.